



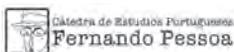
LABIRINTO
colección

Sermones

Publicación auspiciada por la Cátedra de Estudios Portugueses Fernando Pessoa, creada mediante un protocolo de cooperación entre el Camões - Instituto da Cooperação e da Língua y la Universidad de los Andes, y por el Centro de Investigación y Creación de la Vicedecanatura de la Facultad de Artes y Humanidades.



Ediciones Uniandes
Vicerrectoría de Investigación y Creación



Sermones
Retórica, teología, política
ANTÓNIO VIEIRA

Edición académica, traducción y compilación:
MARIA CÂNDIDA FERREIRA DE ALMEIDA Y JUAN CAMILO ROJAS

Coordinador de la colección Labirinto:
Jerónimo Pizarro

Nombre: Vieira, Antonio, 1608-1697, autor. | Almeida, Maria Cândida Ferreira de, edición académica, traductora, compiladora, escritora de prólogo. | Rojas, Juan Camilo, edición académica, traductor, compilador, autor. | Benítez Palacios, Claudia Alejandra, autora. | Pécora, Alcír, autor.

Título: Sermones : retórica, teología, política / António Vieira ; edición académica, traducción y compilación Maria Cândida Ferreira de Almeida y Juan Camilo Rojas.

Descripción: Bogotá : Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura, Ediciones Uniandes, 2022. | 311 páginas : ilustraciones ; 17 x 24 cm. | Labirinto

Identificadores: ISBN 9789587981728 (rústica) | 9789587981735 (electrónico)

Materias: Vieira, Antonio, 1608-1697 – Crítica e interpretación | Sermones portugueses

Clasificación: CDD 252–dc23

SBUA

- © António Vieira (1608-1697), por los sermones
- © Maria Cândida Ferreira de Almeida, edición académica, traducción, compilación y prólogo
- © Juan Camilo Rojas, edición académica, traducción, compilación y notas
- © Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura

Ediciones Uniandes

Carrera 1.ª n.º 18 A-12, bloque TM

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 6013394949, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-798-172-8

ISBN e-book: 978-958-798-173-5

DOI: <http://dx.doi.org/10.51566/humalite2245>

Corrección de estilo: Camilo Sierra Sepúlveda

Diagramación interior: Leonardo Cuéllar

Diagramación de cubierta: Neftalí Vanegas

Imagen de cubierta: Grabador desconocido, "Retrato de Antonio Vieira", en Arte de furtar (Ámsterdam, Oficina de Martinho Schagen, 1744), The Thomas Fisher Rare Book Library, University of Toronto. Permiso otorgado por The Thomas Fisher Rare Book Library, University of Toronto, disponible en <https://archive.org/details/1744artedefurtarooovieiuoft>

Impresión:

Imageprinting

Carrera 27 n.º 76-38

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 601631 1350

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación

Reconocimiento como Universidad:

Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964.

Reconocimiento personería jurídica:

Resolución 28 del 23 de febrero de 1949 Minjusticia.

Acreditación institucional de alta calidad, 10 años:

Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Contenido

PRÓLOGO

MIRANDO UN METEORO BRILLANTE • 9

Maria Cândida Ferreira de Almeida

ESTUDIOS PREVIOS • 19

ANTÓNIO VIEIRA: LA CORONA ESPAÑOLA Y LA RECEPCIÓN DE SU OBRA EN LA NUEVA ESPAÑA (SIGLOS XVII Y XVIII) • 21

Claudia Alejandra Benítez Palacios

doi: <http://dx.doi.org/10.51566/humalite2246>

«CADA UNO DICE LO QUE LE PARECE, LO MISMO TENGO YO DE HACER»: LAS INTERPRETACIONES DE ANTÓNIO VIEIRA SOBRE EL MISTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA • 35

Juan Camilo Rojas

doi: <http://dx.doi.org/10.51566/humalite2247>

LA POLÍTICA DEL CIELO SEGÚN EL PADRE ANTÓNIO VIEIRA (ANTI-MAQUIAVELO) • 83

Alcir Pécora

doi: <http://dx.doi.org/10.51566/humalite2248>

SERMONES • 117

SERMÓN DE LA SEXAGÉSIMA • 119

doi: <http://dx.doi.org/10.51566/humalite2249>

SERMÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA DE FRANCIA • 161

doi: <http://dx.doi.org/10.51566/humalite2250>

SERMÓN SEGUNDO DEL MIÉRCOLES DE CENIZA • 193

doi: <http://dx.doi.org/10.51566/humalite2251>

SERMÓN DE LA CONCEPCIÓN INMACULADA DE LA VIRGEN MARÍA,
SEÑORA NUESTRA • 233

doi: <http://dx.doi.org/10.51566/humalite2252>

SERMÓN DE SAN ROQUE • 267

doi: <http://dx.doi.org/10.51566/humalite2253>

BIOGRAFÍA • 301

CRONOLOGÍA • 303

BIBLIOGRAFÍA • 307

NOTA SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN • 309

Prólogo

Mirando un meteoro brillante

MARIA CÂNDIDA FERREIRA DE ALMEIDA

Retórica

LA COLECCIÓN LABIRINTO está dedicada a la literatura lusohablante contemporánea, pero en este volumen abre espacio para el «Emperador de la lengua portuguesa», como Fernando Pessoa designó al padre António Vieira. Este jesuita portugués es el principal autor en lengua portuguesa del siglo XVII, y el título de emperador es más que una metáfora, en particular, porque cuando Vieira escribía, lo hacía como un escritor que tenía la dimensión imperial de la cultura portuguesa en perspectiva: predicaba y hacía política. Como jesuita, Vieira estuvo al servicio de la Contrarreforma y, a la vez, del Imperio portugués, que en este periodo tenía dominios en todo el globo, estando presente en la India, China, África y América, además de la propia Europa, del mismo modo que aún hoy está presente en estos lugares la lengua portuguesa. Estas partes de la tierra aparecen en su «Sermón de la Sexagésima», por ejemplo, cuando trata de los caminos andados por los evangelizadores. En aquel entonces, Iglesia y Estado caminaban juntos, y este es el lugar de habla del padre António Vieira, el lugar de la lengua del Imperio portugués. Por otro lado, como primer gran autor en sistematizar la sintaxis y, así, proveer una extensa gama de padrones sintácticos usados en el portugués, Vieira es el predicador en quien se funda el portugués moderno, lo que lo llevó a convertirse en inspiración para las generaciones futuras, en la cual encontramos a Pessoa, Machado de Assis, Saramago y Guimarães Rosa.

Actuando en favor de la retórica clásica, en especial de Cicerón, Quintiliano y Demóstenes, António Vieira sistematiza una nueva lengua, cuyas claves permanecen en el habla lusa extendiendo su influencia al mundo hispánico del siglo xvii, donde se publicaron colecciones de sus sermones desde 1660 hasta 1752. Bajo la concepción de que Vieira sistematiza una retórica de la predicación del siglo xvii, elegimos dos sermones que representan esta faceta, el ya citado «Sermón de la Sexagésima», ejemplo brillante del arte de predicar, y el «Sermón de Nuestra Señora de la Peña de Francia», menos conocido y reconocido como modelo, pero forma parte de esta edición por la maestría con la cual presenta un tema muy contemporáneo: la configuración del libro y de la lectura. El tema de este sermón es el libro como metonimia de la propia experiencia de Vieira, ya que el predicador emprendió todos los papeles que están involucrados en la escritura: leyó el mundo de su época y la Biblia, predicó sermones, los censuró y, finalmente, los editó aún en vida.

En la voz de Vieira, la historia aparece como historia sacra. La Biblia, el primer libro impreso, como un libro mítico, participa de la perpetuación material de las ideas; así, el libro mítico y el libro material, fundidos en un solo objeto, toman parte de la construcción de la historia del pensamiento. Vieira, al mismo tiempo que es lector de la historia, ¿sería un Hermes de la hermenéutica, como lo denomina Joao Adolfo Hansen? ¿Entregaría él a sus espectadores y a sus lectores el mensaje decodificado? La respuesta es no. En él, el código es multiplicado, se torna laberíntico, enreda al oyente, cual canto de sirena, y lo ahoga en la ilusión de todo saber, de que todo puede ser finalmente comprendido. Mas si esto es solo un artificio retórico, Vieira recuerda que no se puede escribir todo; por lo tanto, no se puede leer el todo en ninguna parte. En el «Sermón de Nuestra Señora de la Peña de Francia», Vieira transforma una falta en presencia: al ser convocado para hablar de los milagros atribuidos al santuario, solicitó un libro que contase las historias de esos milagros, pero tal libro no existía. A partir de esa ausencia, Vieira presenta una digresión sobre el concepto de *libro* en todos sus matices. Ya que libro no había, Vieira va a justificar su falta, y el primero de sus argumentos trata justamente de lo que no puede ser escrito. Dentro del libro, todo lo que está escrito parece alcanzable por el entendimiento; sin embargo, el libro señala lo que no se puede escribir, lo sagrado que el

mundo de los humanos no logra abarcar. En la escritura está contenido lo no escrito, en la finitud de las páginas encontramos la infinitud del mundo. El mundo escrito es un mundo protegido. En el escrito tenemos la sensación de que todo está bajo control, pero la vida fuera del libro permanece incontrolable, fundando la impresión de que la correspondencia mundo-libro no es posible; entonces, *mundo* y *libro* pasan de sinónimos a opuestos. La imagen de la literatura como una forma de saber puntea a un saber inalcanzable, ya que el texto se va a relacionar con lo que aún no fue escrito y con lo que nunca podrá ser escrito. Mas, si el libro, la escritura, no propicia el saber, ¿de qué sirven los libros? Vieira dibuja una respuesta en la tercera parte de su sermón:

El fin porque los hombres inventaron los libros fue para conservar la memoria de las cosas pasadas contra la tiranía del tiempo y contra el olvido de los hombres, que aún es mayor tiranía. Por eso Gilberto llamó a los libros Reparadores de la memoria, y San Máximo, Medicina del olvido: *Scriptura memoria reparatrix est, oblivionis medicamentum*, y como los libros fueron inventados para ser conservadores de las cosas pasadas, por eso los Milagros de la Peña de Francia no han menester libros, porque son milagros que no pasan¹.

El libro viene a auxiliar en la jornada contra el olvido, y no es por azar que Vieira en este sermón trate también de la memoria; el «Sermón de Nuestra Señora de la Peña de Francia» fue predicado en el monasterio de la sagrada religión de san Agustín, el Padre de los Patriarcas, quien dejó como herencia al cristianismo medieval un asentamiento y una adaptación cristiana de la teoría de la retórica antigua sobre la memoria. En la marcha en contra de la tiranía del tiempo, el deseo de la constitución del libro se funda en la posibilidad de conservación del pasado. Pero solo serán fijadas las cosas que pasan: «y las cosas que no pasan ni acaban, las cosas que permanecen siempre, no han menester libros»². En estas «cosas» el sujeto barroco sitúa lo sagrado, todo aquello que el mundo profano y efímero no puede alcanzar.

- 1 António Vieira, «Sermón de Nuestra Señora de la Peña de Francia», en *Sermones. Retórica, teología, política*, editado por Maria Cândida Ferreira de Almeida y Juan Camilo Rojas (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2022), 169.
- 2 Vieira, «Sermón de Nuestra Señora de la Peña de Francia», 170.

Teología

El segundo tema que organiza este libro es una formulación artística bajo una concepción teológica. Además de la predicación, formar parte del conjunto de técnicas y métodos de naturaleza humana y filosófica, cuyo objetivo es reconocer los temas divinos, la teología católica es estructurante del imaginario occidental como un discurso que permea toda la producción estética de los siglos x al xviii. En este periodo, la teología extrae sus principios de la revelación, de hechura tomista, tal y como santo Tomás afirma: «la doctrina sagrada es ciencia, puesto que saca sus conclusiones a partir de los principios evidentes por la luz de una ciencia superior, esto es, la ciencia de Dios y de los Santos»³; y, en otro lugar, «Ahora bien, esta ciencia es de alguna manera subalterna a la ciencia de Dios, de la cual depende, se obtiene mediante la revelación, y por lo tanto sus principios no son conocidos por cualquiera sino sólo por aquellos que realmente creen en la relevación divina»⁴.

Esta misma idea aparece una y otra vez en los sermones de Vieira. Veamos un ejemplo cuando trata del sacramento: «y para entender semejantes maravillas, son necesarias dos revelaciones: una revelación en las maravillas, para que el entendimiento las conozca, otra revelación en los ojos, para que la vista no las contradiga; pero esta segunda revelación no es necesario que la haga Dios; basta que la haga la razón»⁵. Igualmente, el único objetivo de la teología, más allá de revelar la verdad, sería persuadir a los cristianos de actuar por su salvación, y las verdades que no pueden parecer abstractas tenían, bajo la perspectiva vieiriana y de su época, un valor práctico basado únicamente en la autoridad. Es por este objetivo único de llevar los creyentes

3 Tomás de Aquino, *Suma de teología* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001), 87.

4 Tomás de Aquino, *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*, I, q. 1, a. 1, citado en Francisco Romero Carrasquillo, «La *Sacra Doctrina* como ciencia imperfecta *quoad nos* en Tomás de Aquino: Nuevas reflexiones a partir de algunas ediciones críticas recientes», *Tópicos. Revista de Filosofía* 52 (2017): 80.

5 António Vieira, «Sermón del Santísimo Sacramento», en *Sermones*, tomo iv (Madrid: Juan García Infanzón, 1680), 75.

a la salvación que el tema de la *vanitas* será repetido en todas las expresiones artísticas. Por esta razón, elegimos el «Sermón segundo del Miércoles de Ceniza», predicado en Roma en 1673, atravesado por la idea de que esta es la verdad que no sabemos ver, por estar oculta y andar ornada bajo las apariencias que vemos. Y este es el conocimiento y desengaño con que debemos rebatir y despreciar el todo o la nada con que nos tienta el mundo, debiendo recordar

El polvo que somos: *Pulvis es*, y el polvo que hemos de ser: *In pulverem reverteris*. El polvo que hemos de ser es triste, es temeroso, es cierto y necesario, porque ninguno puede escapar de la muerte. El polvo que somos es alegre, es seguro, es voluntario y libre, porque si nosotros lo queremos entender y aplicar como conviene, el polvo que somos será el remedio, será la triaca, será el correctivo del polvo que hemos de ser⁶.

Los ojos han de estar atentos a los desmanes del futuro; por esto, vemos calaveras por todos lados, flores truncadas, burbujas efímeras, como efímera es la propia vida, cetros, coronas, joyas que están allí pintadas y pronunciadas para alertarnos que «*Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. Vanidad los Cetros, vanidad las Coronas, vanidad los Reinos y Monarquías, y el mismo Mundo que de ellas se compone, vanidad de las vanidades: *Vanitas vanitatum*»⁷. Todo esto es gloria que nos impide cuidar el alma, foco principal de la persuasión contrarreformista.

Otro tema importante es el de la Inmaculada Concepción de María, una de las polémicas teológicas más importantes del siglo XVII en el mundo ibérico. En el «Sermón de la Concepción Inmaculada de la Virgen María, Señora Nuestra», Vieira muestra todos sus conocimientos de las autoridades clásicas y eclesiásticas para interpretar diversos pasajes del Antiguo Testamento y explicar y defender, como buen miembro de la Compañía de Jesús, cómo María fue concebida sin pecado original. Es

6 António Vieira, «Sermón segundo del Miércoles de Ceniza», en *Sermones. Retórica, teología, política*, editado por Maria Cândida Ferreira de Almeida y Juan Camilo Rojas (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2022), 193-194.

7 António Vieira, «Sermón Tercero de la Primera Dominica de Cuaresma», en *Todos sus sermones*, tomo I (Barcelona: María Martí, 1734), 189.

interesante este sermón, porque fue predicado justo en un periodo en el que la Iglesia católica no se había pronunciado oficialmente al respecto, intentando no tomar partido frente a los conflictos entre las órdenes religiosas por la defensa o rechazo del misterio concepcionista. Asimismo, es importante porque, frente a la ausencia de una definición dogmática y justo en medio de coyunturas políticas específicas, las monarquías Hispánica y Portuguesa, representadas en ambos reyes, fueron las instituciones encargadas de jurar y defender el misterio de la Inmaculada Concepción, configurando con ello las identidades de los reinos.

Política

Finalmente, el último eje es el político, un aspecto del arte barroco de gran importancia para entender la actuación de los jesuitas y, por consiguiente, del padre António Vieira. Sobre la conexión teológico-política, el paratexto de Alcir Pécora demostrará el fundamento político de la concepción teológica del padre António Vieira, quien participó personalmente de todos los principales eventos políticos del Imperio portugués en el siglo XVII. El «Sermón de San Roque», que es la principal base de la argumentación de Pécora, es una pieza panegírica y apologética predicada durante la celebración del primer año del nacimiento del príncipe don Alfonso, en la Capilla Real, en el año 1644. Este sermón es importante porque esta será su primera traducción y publicación en lengua española, ausencia que no carece de motivos⁸. Este sermón hace una crítica durísima a los castellanos, y seguramente no era el interés de estos hacer circular una obra atravesada por los enfrentamientos políticos entre Portugal y Castilla. Otros sermones que se acercaban de la misma configuración conflictiva fueron atenuados en sus versiones en español, como demuestra Claudia Benítez:

Vieira pudo reescribir sus sermones cuando le ordenaron publicarlos. Sin embargo, emprendió esta labor al final de su vida, en un ámbito distinto

8 La edición utilizada para la traducción es: António Vieira, «Sermaõ de Saõ Roque», en *Sermoens*, tomo XII (Lisboa: Miguel Deslandes, 1699), 22-53.

al cual los había predicado, cuando sus creencias proféticas estaban definidas, después de su proceso inquisitorial y tal vez tomando en cuenta la gran difusión que tendrían sus sermones en diferentes contextos. En medio de este proceso pudieron generarse las modificaciones existentes entre las primeras ediciones portuguesas de sus sermones y las versiones de la editio princeps. No obstante, también existieron otras razones para que el autor matizara o modificara algunas de las frases vertidas en los *Sermoens*. Por ejemplo, en el «Sermão dos Bons anos» y en el «Sermão do Esposo da May de Deos S. Joseph», Vieira atenuó la virulencia de ciertas expresiones en los primeros años después de la *Restauração*, quizá para no molestar a los castellanos cuando sus sermones circularan por la Monarquía Hispánica⁹.

Además de señalar el proceso de reescritura de Vieira, Benítez pone dos ejemplos de cambios entre la primera edición de las piezas y su nueva configuración en la colección definitiva que empezó a salir en Portugal a partir de 1679. En el «Sermão do Esposo da May de Deos, S. Joseph, no día dos anos del Rey Nosso Senhor Joao IV», publicado en Lisboa en 1644, aparece: «a pezar do tyranno dentro»¹⁰, mientras que en la edición de 1692 está cambiado por: «a pezar do Opositor (que lhe nam quero dar outro nome) dentro»¹¹.

Las efemérides monárquicas se presentaban como ocasión particularmente propicia para estas expresiones directas de su posición política. Como vimos, el «Sermão de San Roque» fue predicado en la celebración del primer año del nacimiento de don Alfonso, un prometedor heredero de la Casa Braganza, proporcionando a Vieira la oportunidad de exponer su política del cielo en los laberintos de la gobernanza de la tierra.

Estos cinco sermones, elegidos para esta edición, son una pequeña muestra de la extensísima producción de Vieira, que cuenta con más de doscientos sermones, cartas, discursos y obras proféticas. Son

- 9 Claudia Benítez Palacios, «La presencia de António Vieira en la Nueva España. Siglos XVII y XVIII» (tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán, 2013), 174.
- 10 António Vieira, *Sermão do Esposo da May de Deos, S. Joseph* (Lisboa: Domingos Lopes Rosa, 1644), 23.
- 11 António Vieira, «Sermão do Esposo da May de Deos, S. Joseph», en *Sermoens*, tomo VII (Lisboa: Miguel Deslandes, 1692), 524.

una escritura del mundo que aborda los temas fundamentales del siglo xvii, los cuales, sin embargo, no dejan de asombrarnos: un meteoro brillante que esperamos atraiga la mirada atenta de los lectores de habla hispana del siglo xxi.

Criterios de edición

Elegimos publicar aquí las traducciones que circulaban en todo el Imperio español en el siglo xvii —y que aún hoy son encontradas en fondos históricos de todo el mundo—, siempre comparándolas *vis-à-vis* con las ediciones portuguesas. Actualizamos la grafía o uno que otro tiempo verbal y concepto ya totalmente desaparecidos. Esta opción está basada en la concepción de la propia obra de António Vieira como fundadora de una sintaxis moderna del portugués, es decir, estrechamente vinculada con la lengua portuguesa actual, y en la concepción hipotética de que también dejó su influencia en la lengua española, ya que entre 1660 y 1752 se conservan cincuenta y cuatro compilaciones de sus sermones en este idioma.

Las citas en latín de obras específicas de otros autores se referencian en los pies de página, ubicándolas en las ediciones de la época anteriores a las fechas de la predicación de cada sermón; de este modo, se proponen las posibles ediciones que Vieira pudo haber leído para la construcción de sus sermones, así como una imagen superficial de los libros que pudieron haber conformado su biblioteca. Optamos por dejar en español vieiriano las citas que él mismo tradujo, y las que no, se traducen en un pie de página. En numerosas ocasiones, Vieira toma extractos de versículos de la Biblia y los utiliza de manera descontextualizada, para darle autoridad a los argumentos que está predicando, por lo que en los pies de página se indican las citas de forma completa. Vieira cita la Vulgata; de ahí que si en el texto original cita 1 Reyes, en la edición actual se cita 1 Samuel, para que el lector contemporáneo pueda encontrar la cita en las biblias actuales, por mencionar solo un ejemplo. Muchas citas se repiten en distintos sermones, sobre todo aquellas de datos biográficos de personajes mencionados por Vieira, de modo que cada sermón pueda ser leído de forma independiente.

Como los sermones obedecen a un tipo de comunicación esencialmente oral, se dejaron algunas expresiones de la época y arcaísmos como «anticipose» en vez de «se anticipó», «hase» en vez de «se ha», «vense» en vez de «se ven», «dícelo» en vez de «lo dice», por referir algunos ejemplos. De la misma manera, en el español actual la forma condicional «sería» funciona mejor que «fuera», pero se respeta la edición original. Cuando «ahora» funciona como conjunción distributiva, se deja la expresión de la época «ora»; cuando «ahora» funciona como adverbio demostrativo, se deja como «ahora».

También se actualizó la ortografía: se cambiaron diversas *z* por *c*, *ss* por *s*, *v* por *b* (o viceversa), *y* por *i*, *x* por *j*, *v* por *u* (o viceversa), *chr* por *cr*, *q* por *c*, *th* por *t*, *ç* por *c* o *z* (según el caso) y *s* por *x*. Además, se escriben con *h* las palabras que actualmente llevan esta letra, se cambian las tildes graves por tildes agudas y se tildan las palabras sin marcar. Asimismo, se adicionaron los signos de interrogación y exclamación iniciales, se resolvieron las contracciones que en el español actual no se usan, como «desta» por «de esta», y se dejaron con mayúscula las palabras que en las ediciones originales las tenían, como Providencia, Cielo, Reino, entre otras.

Bibliografía

- Aquino, Tomás de. *Suma de teología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.
- Benítez Palacios, Claudia. «La presencia de António Vieira en la Nueva España. Siglos XVII y XVIII». Tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán, 2013.
- Romero Carrasquillo, Francisco. «La *Sacra Doctrina* como ciencia imperfecta *quoad nos* en Tomás de Aquino: Nuevas reflexiones a partir de algunas ediciones críticas recientes». *Tópicos. Revista de Filosofía* 52 (2017): 67-87.
- Vieira, António. *Sermam do Esposo da May de Deos, S. Ioseph*. Lisboa: Domingos Lopes Rosa, 1644.

- Vieira, António. «Sermam do Esposo da May de Deos, S. Ioseph». En *Sermoens*, tomo VII, 495-525. Lisboa: Miguel Deslandes, 1692.
- Vieira, António. «Sermón de Nuestra Señora de la Peña de Francia». En *Sermones. Retórica, teología, política*, editado por Maria Cândida Ferreira de Almeida y Juan Camilo Rojas, 161-192. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2022.
- Vieira, António. «Sermaõ de Saõ Roque». En *Sermoens*, tomo XII, 22-53. Lisboa: Miguel Deslandes, 1699.
- Vieira, António. «Sermón segundo del Miércoles de Ceniza». En *Sermones. Retórica, teología, política*, editado por Maria Cândida Ferreira de Almeida y Juan Camilo Rojas, 193-231. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2022.
- Vieira, António. «Sermón del Santísimo Sacramento». En *Sermones*, tomo IV, 54-85. Madrid: Juan García Infanzón, 1680.
- Vieira, António. «Sermón Tercero de la Primera Dominica de Cuaresma». En *Todos sus sermones*, tomo I, 186-197. Barcelona: María Martí, 1734.

Estudios previos



António Vieira: la corona española y la recepción de su obra en la Nueva España (siglos XVII y XVIII)

CLAUDIA ALEJANDRA BENÍTEZ PALACIOS

EL JESUITA PORTUGUÉS ANTÓNIO VIEIRA (Lisboa, 1608-Bahía, 1697) nunca puso un pie en la Nueva España. Sin embargo, tuvo una presencia significativa en este territorio a través de su obra, que circuló con insistencia entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII. En la actualidad, cientos de textos de su autoría, la mayoría impresos y un par de manuscritos, se conservan en los fondos antiguos de varias bibliotecas mexicanas. Los pies de imprenta de los primeros indican que casi todos salieron de talleres europeos, mientras que los menores y más breves se produjeron en las prensas novohispanas. Los exlibris y las marcas de fuego demuestran que, en gran parte, fueron propiedad de instituciones o individuos pertenecientes al clero, otrora residentes en villas y ciudades del virreinato. Ante dicha evidencia surgió el interés de investigar por qué la obra de António Vieira circuló en la Nueva España y si defendió la causa de la *Restauração* de Portugal y anunció la sustitución de la Casa de Austria (*O Quarto Império*) por la Casa de Bragança (*O Quinto Império*) como cabeza de una monarquía católica universal. Diversas circunstancias contribuyeron para que sus escritos se difundieran por todo el territorio novohispano. En general, intervinieron varios factores relacionados con su vida y su obra, pero también con el contexto en el cual se produjeron y recibieron sus textos.

[21]

En cuanto a la vida de Vieira, es importante destacar su doble condición de portugués y jesuita, en principio, porque la cercanía geográfica, lingüística y cultural entre las monarquías ibéricas a ambos lados del Atlántico permitió que su obra se difundiera por la Nueva España entre los siglos xvii y xviii, como lo demuestran, además de los ejemplares de sus textos resguardados en las bibliotecas mexicanas, el registro de estos en diversos inventarios, como los de ida de navíos, los pedimentos de aduana y las listas de librerías y bibliotecas personales e institucionales novohispanas¹. Por otra parte, no se debe olvidar que el autor nació en Portugal en tiempos del Dominio Filipino (1580-1640) y que pasó casi treinta años de su vida en Brasil como súbdito de los Austrias. Fue en este periodo cuando comenzó su formación en el Colegio Jesuita de Bahía, donde adquirió las herramientas necesarias para convertirse en un reconocido predicador, ministerio que ejerció tanto entre los indios de las aldeas y los negros esclavizados en los ingenios azucareros² como en las cortes de Portugal y Roma. En sus primeros sermones, Vieira se manifestó como un gran defensor de la Monarquía Hispánica, a la cual apoyó en tiempos de las invasiones holandesas a Bahía³. De hecho, mientras los jesuitas utilizaban el

- 1 Este trabajo se desprende de la tesis doctoral titulada «La presencia de António Vieira en la Nueva España (siglos xvii y xviii)», presentada en El Colegio de Michoacán en el 2013. En esta se confirmó que la obra de Vieira circuló de manera significativa por el virreinato novohispano, a través del análisis de 274 inventarios de libros, así como del registro de más de 1200 ejemplares de sus textos conservados en veinticuatro bibliotecas mexicanas.
- 2 De hecho, antes de ordenarse como sacerdote, en 1633 pronunció su primer sermón público ante la hermandad de negros de un ingenio azucarero —véase António Vieira, «Sermão xiv do Rosário», en *Sermoens*, tomo ix (Lisboa: Miguel Deslandes, 1686)—. En adelante, siempre que no se haga una mención especial, las citas de las piezas oratorias de Vieira se refieren a los quince tomos de *Sermoens*, colección editada por el mismo autor —primeros trece tomos— y el padre André de Barros —últimos dos— e impresa en Lisboa entre 1679 y 1748.
- 3 Los sermones más conocidos de este periodo son el «Sermão de Santo António. Na Igreja de Santo António da Bahia. Havendo lós holandeses levantado o sítio que tinham posto a Bahia, assentado os seus quartéis e baterias em frente da mesma Igreja. 13 de junho de 1638», en *Sermoens*, tomo vi (Lisboa: Miguel Deslandes, 1690), 93-128; y el «Sermão pelo bom sucesso das armas de Portugal contra a Holanda. Na Igreja de N. S. de Ajuda de Cidade de Bahia. Ano 1640», en *Sermoens*, tomo iii (Lisboa: Miguel Deslandes, 1683), 467-496.

púlpito para impulsar la *Restauração* de Portugal⁴, en Brasil, un mes antes de tener noticias sobre la sublevación, Vieira predicó un sermón en presencia del virrey Jorge de Mascarenhas, marqués de Montalvão, con el que aplaudía la resolución del «invictísimo monarca Felipe IV» de ir a combatir personalmente la revuelta de Cataluña en 1640^[5].

Sin embargo, una vez consumada la *Restauração* y debido a sus dotes para la predicación, Vieira fue enviado a Portugal como parte de la comisión que firmaría la adhesión de Brasil al nuevo monarca João IV. En febrero de 1641, arribó a Lisboa y se encontró con un reino en verdadera efervescencia visionaria. En particular, el bandarrismo joanista resonaba en todas partes a través de sermones, poemas, obras de propaganda, tratados jurídicos y hasta en peticiones oficiales dirigidas a la Santa Sede. Finalmente, después de estudiar a profundidad las *Trovas* de Gonçalo Annes Bandarra⁶ y la situación política del momento, Vieira terminó convirtiéndose en el gran portavoz de este movimiento mesiánico, según el cual João IV era el rey encubierto vaticinado por Bandarra y quien instauraría el Quinto Imperio anunciado por el profeta Daniel⁷.

- 4 Fernando Bouza, «“Clarins de Iericho”: Oratoria sagrada y publicística en la *Restauração* portuguesa», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* 7 (1986): 13-31.
- 5 António Vieira, «Sermão de dia de reis, pregado no colégio da Bahia. Na festa, que fez o Marques de Montalvão em Ação de graças pelas vitórias, e felizes sucessos dos primeiros seis meses do seu governo, ano de 1641», en *Sermoens*, tomo XV (Lisboa: Manoel da Silva, 1748), 40.
- 6 Nació en el año de 1500 en una villa de Beira llamada Trancoso, donde residió toda su vida ejerciendo el oficio de zapatero. Como sabía leer y escribir, y contaba con una memoria fidelísima, recordaba largos trechos de los libros proféticos del Antiguo Testamento. Con base en este conocimiento escribió sus *Trovas*, las cuales se difundieron principalmente entre los cristianos nuevos, quienes vieron en él a un profeta solidario con sus esperanzas mesiánicas; por ese motivo, la Inquisición lo culpó de causar alboroto entre este sector de la población portuguesa. El 3 de octubre de 1541 se le impuso abjurar sus escritos en la procesión de auto de fe que se celebró el día 23. También se prohibieron sus *Trovas*, aunque siguieron circulando por el reino en versiones manuscritas. Véase José van den Besselaar, *O Sebastianismo: História sumária* (Lisboa: Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1987), 43-45.
- 7 La profecía de los cuatro imperios universales está en los capítulos 2 y 7 del libro de Daniel. La exégesis tradicional los identifica con los asirios, los persas, los griegos y los romanos. De acuerdo con la interpretación del sueño de Nabucodonosor, este dominio terrenal tenía la forma de una estatua: la cabeza era de oro (Babilonia); el pecho y los brazos, de plata (Persia); el cuerpo y las caderas, de bronce (Grecia); y los

Durante más de medio siglo, la creencia en el establecimiento de una monarquía católica universal dirigida desde Lisboa dominó e inspiró tanto las acciones como la obra de António Vieira. No obstante, también ocasionó la censura de los inquisidores romanos y portugueses, quienes iniciaron un proceso en su contra bajo cargos de profetismo y hebraísmo en 1663, en particular, porque después de la muerte de João IV auguró su resurrección para efectuar lo anunciado en las *Trovas*, las cuales fueron prohibidas por la Inquisición desde el siglo XVI⁸; además, porque aconsejó reintegrar a los judíos expulsados de Portugal, argumentado que con su dinero se podría solventar la guerra contra los castellanos en la península y contra los holandeses en las posesiones de ultramar⁹. En el fondo, lo hacía porque las profecías transferidas del sebastianismo señalaban que el Encubierto habría de ayudar a los hijos de Jacob¹⁰; por ese motivo, también recomendó apoyar a los cristianos nuevos del reino, abriendo las cárceles del Santo Oficio, pidiendo el perdón general para los inculpados por herejía y modificando las prácticas inquisitoriales contra los acusados de judaizantes¹¹. Finalmente, aconsejó crear con su

pies, de una mezcla de hierro con barro (Roma). Se pensaba que el Imperio romano se había trasladado —la famosa *traslatio imperii*— a los reyes francos: primero, a Carlomagno y, luego, a los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico. Al culminar este último, se esperaba el establecimiento del Quinto Imperio, una monarquía universal de paz y justicia, en la que todos los pueblos y todas las culturas se someterían a la ley de Cristo. Véase Peer Schmidt, *La monarquía universal española y América: La imagen del Imperio español en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648)* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 110-111.

- 8 António Vieira, «Esperanças de Portugal, Quinto Império do Mundo, primeira e segunda vida de El-Rei D. João o quarto. Escritas por Gonsalvies Bandarra, y comentadas pelo Padre António Vieira da Companhia de Jesus, e remetidas pelo dito ao Bispo do Japão, o Padre André Fernandes», en *Obras inéditas*, tomo I (Lisboa: J. M. C. Seabra & T. Q. Antunes, 1856).
- 9 António Vieira, «Proposta feita a el-rei D. João IV, em que se lhe representava o miserável estado do reino, e a necessidade que tinha de admitir os judeus mercadores que andavam por diversas partes de Europa (1643)», en *Obras inéditas*, tomo II (Lisboa: J. M. C. Seabra & T. Q. Antunes, 1856).
- 10 João Lúcio de Azevedo, *História de António Vieira*, tomo I (São Paulo: Alameda, 2008), 98.
- 11 António Vieira, «Proposta que se fez ao Sereníssimo Rei D. João IV a favor da gente de nação pelo padre António Vieira, sobre a mudança dos estylos do Santo Officio

ayuda dos compañías de comercio, una oriental y otra occidental, cuyas flotas armadas llevarían a Lisboa los productos de la India y Brasil¹².

Por otra parte, Vieira fue reconocido como un gran orador de lo sagrado desde que llegó a Lisboa, fue nombrado predicador real de João iv y sus sermones comenzaron a circular manuscritos por toda la península ibérica¹³. En Portugal, se publicaron en pliegos sueltos a partir de 1640^[14] y la primera colección surgió en Valencia en 1660^[15]. En Madrid, los jesuitas de la provincia de Castilla impulsaron la publicación de los sermones de su cofrade en tres tomos impresos en 1662, 1664 y 1678; sin embargo, en estas ediciones no incluyeron los discursos en los que defendió la causa de la *Restauração* o criticó el gobierno de los Austrias, seguramente para evitar la censura de las autoridades civiles y eclesiásticas¹⁶. Por esa razón, Vieira calificó de apócrifas dichas versiones, porque salieron sin su autorización y encontró modificaciones tanto en el contenido como en la forma¹⁷. Además, para cumplir con la solicitud

e do fisco em 1646», en *Obras inéditas*, tomo II (Lisboa: J. M. C. Seabra & T. Q. Antunes, 1856).

- 12 António Vieira, «Sermão de São Roque, panegírico, & apologético, no aniversário do nascimento do Príncipe D. Afonso na Capela Real, ano de 1644», en *Sermoens*, tomo XII (Lisboa: Miguel Deslandes, 1699), 46.
- 13 Fernando Bouza, *Del escribano a la biblioteca: La civilización escrita europea en la Alta Edad Moderna (siglos XV-XVIII)* (Madrid: Síntesis, 1993), 142.
- 14 Luís Felipe Silvério Lima, «Os sermões como fonte histórica: do púlpito a impressão» (ponencia presentada en III *Evento de Extensão em Pesquisa Histórica. Fontes Históricas, Métodos e Tipologias*, Universidade Federal de Paraná, Curitiba, 2008), 18. <https://docplayer.com.br/10225996-Os-sermoes-como-fonte-historica-do-pulpito-a-impressao.html>
- 15 António Vieira, *Aprovechar deleytando: Nueva idea de púlpito christiano-política: Delineada en cinco sermones varios y otros discursos* (Valencia: Bernardo Nogués, 1660).
- 16 Por ejemplo, los sermones predicados para servir a la causa de la *Restauração* en 1642, como el «Sermão dos bons anos», el «Sermam do esposo da Mãe de Deos, S. Joseph» y el «Sermam de Santo António», así como los sermones dedicados a los miembros de la familia real portuguesa, en especial a João iv y sus hijos, a quienes el autor identificó como el Encubierto. En particular, el «Sermão do São Roque, no Anniversario do nascimento do Príncipe D. Affonso» o el «Sermam de Ação de graças pelo felicíssimo nascimento do novo infante».
- 17 «Sobre estas duas razões acrescentavam outras, para mim de menos momento. E não era a menor delas a corrupção, com que andam estampados debaixo do meu

del general de la Compañía de Jesús, Giovanni Paolo Oliva, editó su obra oratoria a partir de 1679, que tras su muerte completó el jesuita André de Barros. Al comparar estas versiones con las anteriores ediciones portuguesas y castellanas, Raymond Cantel¹⁸ encontró que las diferencias con las primeras eran solo de detalle y con las segundas se relacionaban con ciertas proposiciones censuradas durante su juicio inquisitorial.

Posteriormente, con base en la edición autorizada por António Vieira, sus sermones se publicaron en actuales ciudades españolas, portuguesas, italianas, francesas y alemanas entre el último cuarto del siglo xvii y la primera mitad del xviii¹⁹. Sin embargo, al analizar los ejemplares conservados en diferentes bibliotecas mexicanas, así como los registrados en varios inventarios de librerías y bibliotecas novohispanas, fue posible determinar que en este virreinato se conocieron principalmente las colecciones editadas en Madrid²⁰ y Barcelona²¹

nome, e traduzidos em diferentes línguas muitos Sermões, ou supostos totalmente, não sendo meus, ou sendo meus na substancia, tomados só de memória, e por isso informes, ou finalmente impressos por copias defeituosas, e depravadas, com que todos, ou quase todos, vieram a ser maiores os erros dos que eu conheci sempre nos próprios originais». António Vieira, «Leytor», en *Sermoens*, tomo 1 (Lisboa: Joam da Costa, 1679), s. p. [5]; su traducción es: «Sobre estas dos razones se agregaban otras, para mí de menos tiempo. Y no era la menor de ellas la corrupción con la que están estampados bajo mi nombre y traducidos a diferentes idiomas muchos sermones, o supuestos totalmente no siendo míos, o míos en sustancia tomados solo de memoria y por tanto informes, o finalmente impresos por copias defectuosas y depravadas, con lo que todos, o casi todos, llegaron a ser mayores los errores de los que conocí siempre en los propios originales».

- 18 Raymond Cantel, *Prophétisme et messianisme dans l'œuvre d'António Vieira* (París: Ediciones Hispano-Americanas, 1960), 483-500.
- 19 António Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, tomo xxvi (Barcelona y Oxford: The Dolphin Book Co., 1975), 465-477.
- 20 António Vieira, *Sermones varios* (Madrid: Imprenta de Agustín Fernández, 1711). Francisco Pérez obtuvo el privilegio de publicar por diez años todos los sermones de Vieira en Castilla. La impresión la realizaron diferentes tipógrafos madrileños: Gabriel del Barrio (tomos 8, 10, 12, 16, 17, 21), Manuel Ruiz de Murga (1-20), Francisco Fernández (2-4, 6, 8, 12-21), Agustín Fernández (1, 2, 4, 6, 7, 10, 11, 14, 18, 19), la viuda de Juan García de Infanzón (9), Francisco del Hierro (5, 21), Nicolás Rodríguez Francos (7) y Joseph Rodríguez y Escobar (13). En 1727, António Sanz reimprimió solo cuatro tomos (4, 11, 15, 17).
- 21 António Vieira, *Todos sus sermones, y obras diferentes, que de su original portugués se han traducido en castellano*, tomo 1 y 11 (Barcelona: Imprenta de María Martí viuda,

entre 1680 y 1752; no obstante, en estas tampoco se incluyeron los sermones en los que expuso abiertamente sus ideas proféticas y políticas. En cuanto a sus otras obras, en dicho periodo solo se editó el libro antepimerio de la *História do futuro*²², varias cartas²³, un ensayo²⁴ y una composición poética²⁵. Aunque de las últimas dos fueron de las únicas que se realizó una edición en México, aparecieron pocos ejemplares en las bibliotecas e inventarios consultados, tal vez porque se realizaron escasas ediciones en comparación con los sermones: apenas representaron el 2 % de todas las obras del autor publicadas entre los siglos xvii y xviii, mientras que sus tratados políticos y su obra profética *Clavis prophetarum* circularon manuscritos hasta los siglos xix y xx, pero solo de la última aparecieron dos ejemplares: uno en la Biblioteca Nacional de México y otro en la Biblioteca Palafoxiana de Puebla.

Por otra parte, al analizar los textos proemiales de los sermones que circularon por la Nueva España, la mayoría de los impresos durante la segunda mitad del siglo xvii fueron impulsados por los jesuitas para uso de sus alumnos en los colegios de la Compañía de Jesús. En cuanto a los editados durante la primera mitad del siglo xviii, se produjeron por encargo de otras órdenes religiosas, como los mercedarios o los dominicos, así como por autoridades eclesiásticas seculares. En general, se menciona su impresión para aprovechamiento de los

1734). El impresor de los tomos iii y iv fue Juan Piferrer. En cuanto a la reedición de 1752, el tomo i fue impreso por Teresa Piferrer; el ii, por Francisco Suriá; el iii, por los herederos de María Martí; y el iv, por Pablo Campins.

- 22 António Vieira, *História do futuro. Livro Antepimeyro prologomeno a toda a Historia do Futuro, em que se declara o fim, o se provão os fundamentos della, Materia, Verdade, e Utilidades da Historia do Futuro* (Lisboa: António Pedrozo Galram, 1718). Edición en castellano: *Historia de lo futuro, libro ante-primerio* (Madrid: Imprenta de António Marín, 1726). La reimpresión fue realizada por António Sanz en 1738.
- 23 António Vieira, *Cartas*, tomos i y ii (Lisboa: Officina da Congregação do Oratorio, 1735).
- 24 António Vieira, *Heráclito defendido* (Barcelona: Jacinto Andreu, 1683). El mismo año salió otra edición en Murcia y dos años después una en México: *Heráclito defendido* (Murcia: Miguel Llorente, 1683); *Heráclito defendido* (México: viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1685).
- 25 Jacobo de Zamora, *Poeticae descriptiones in gratiam studiosorum, aulas Societatis Jesu frequentantium* (México: Josephum Bernardum de Hogal, 1735).

fieles, pero también para apoyar a los clérigos en sus labores pastorales. No se debe olvidar que después del Concilio de Trento se trató de solventar la carencia de modelos católicos para la predicación, la cual se convirtió en una herramienta decisiva para combatir las ideas de los protestantes. En este sentido, los sermones de Vieira eran una muestra de la mejor oratoria sagrada de su tiempo, pues se encontraron en ellos a un predicador ingenioso y agudo, cualidades destacables en la escuela conceptista que predominó en la Monarquía Portuguesa entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII²⁶.

En las posesiones indianas de la Monarquía Hispánica, este modo de predicar el Evangelio también se empleó para reformar las costumbres de los fieles y adoctrinar a los gentiles tanto en los centros urbanos como en las misiones indígenas. En particular, en la Nueva España este fue el estilo oratorio que predominó durante el periodo cultural barroco, denominación usada por Carlos Herrejón para definir la producción sermonaria impresa en México entre 1665 y 1760^[27]. Como señaló el mismo investigador, el siglo de auge del sermón barroco novohispano se presentó cuando se intentaron integrar las tradiciones sermonarias de Europa. En este periodo, muchas de las piezas oratorias producidas por clérigos regulares y seculares reflejaron la influencia del conceptismo adoptado en el contexto ibérico. Como se mencionó antes, este fue también el tiempo en el cual se difundieron mayormente los sermones de Vieira en la Nueva España. En especial, sus sermones aparecieron en los inventarios de las bibliotecas institucionales de los colegios y conventos de las órdenes religiosas y en las bibliotecas particulares de los clérigos seculares. A partir de dicha evidencia y del análisis de su influencia en la obra oratoria de algunos predicadores novohispanos, se pudo determinar que se utilizaron como modelos de predicación tanto desde el punto de vista de la forma o el estilo como de la materia o el contenido²⁸. Además, los sermones del autor

26 Gilson José dos Santos, «Método de pregar portugués», *Em Tese* 18, n.º 1 (2012): 17-18.

27 Carlos Herrejón Peredo, *Del sermón al discurso cívico. México, 1760-1834* (Zamora y Ciudad de México: El Colegio de Michoacán y El Colegio de México, 2003), 20.

28 Como señala Ramón Kuri Camacho, los clérigos novohispanos no dejaban de estudiar el «rico pensamiento» de António Vieira durante el siglo XVIII. Véase